

PRÓLOGO

Si hay algún fenómeno social contraintuitivo por excelencia —es decir, dado a asimilarse al sentido común— son las migraciones. No es raro que la extrema derecha haya elegido este tema para, convenientemente manipulado, tomarlo como uno de sus ejes favoritos de agitación. Pero, más allá de manipulaciones e hipérboles, lo cierto es que la nueva oleada de emigración exterior española de este siglo XXI está dando lugar a algunos estereotipos. Tal vez, la comparación con la anterior oleada migratoria que tuvo lugar en el tercer cuarto del siglo XX, y que de algún modo permanece en la memoria colectiva, dé lugar a la exacerbación de las diferencias entre ambas. Obviamente, no por ello dejamos de admitir que aquella emigración se registró en contextos políticos, económicos, sociales y culturales muy distintos. Tan distintos que en el imaginario colectivo había prosperado la imagen de que España había dejado de ser un país de emigración, para convertirse en un país de inmigración. Parecía que no había vuelta atrás. Hasta la Gran Recesión de 2008.

Pero, si nos referimos a los estereotipos arriba mencionados, podemos citar un par de ejemplos. Así, desde que comenzó la salida de conciudadanos al extranjero, allá por 2010, se ha abierto paso entre expertos, medios de comunicación y administraciones la idea de que se trata de una emigración altamente cualificada. En consecuencia, no faltan expresiones como “fuga de cerebros” o “huida del talento” para referirse a ella. En realidad, los conocimientos sobre este tema cuando menos son imprecisos. Igualmente, suele decirse que se trata de una emigración

joven. No es decir mucho, dado que las migraciones laborales se producen en edad de trabajar. Además, no existe un tramo de edad universal para definir la juventud. Hace medio siglo, y a diferencia de lo que se piensa hoy, una persona de treinta años no era considerada socialmente joven, por mencionar un segundo caso.

Este estudio de Ana Fernández Asperilla y Susana Alba entra de lleno en estas cuestiones. Pero, sobre todo, en él se trata de dilucidar una cuestión fundamental, tanto desde el punto de vista demográfico como desde la perspectiva de las políticas públicas. En efecto, si la emigración se inició a raíz de la aparición de la crisis, ¿qué sucede ahora que el país ha encadenado más de un quinquenio ininterrumpido de crecimiento económico? Subsiguientemente, ¿se habrán detenido los flujos de salida? ¿El retorno se producirá, como antes lo hicieron las salidas, en dimensiones de gran escala?

Tal es el punto de partida de este libro. En él, teniendo siempre en cuenta la precariedad de los datos oficiales, se estudian los flujos migratorios de salida y retorno, además de la condición sociolaboral de los españoles del exterior. Asimismo, se detiene en los derechos que les han sido arrebatados, al mismo tiempo que a los trabajadores y trabajadoras que se habían quedado en España también se les privaba de ellos. A continuación, las autoras se detienen en las condiciones del mercado de trabajo que las personas que emigraron se encontrarán ante un posible retorno. Se trata de un factor esencial a la hora de emprender la vuelta o de dilatarla en el tiempo. Por último, Ana Fernández Asperilla y Susana Alba exponen con detalle las políticas públicas de retorno, propias de esta nueva etapa de crecimiento económico. Estas políticas se han articulado tanto a nivel estatal como autonómico. No obstante, más allá de su exposición y análisis, en el libro se efectúa una primera evaluación de su impacto.

Y, puesto que los estudios sobre la llamada "nueva emigración española" han prestado atención a dicho proceso durante los años de la crisis, podemos afirmar que estamos ante el primer trabajo referido a dicha emigración en la época de crecimiento de la economía. Nos encontramos, por lo tanto, ante un material de interés para aquellas personas que intervienen en los procesos migratorios desde las organizaciones sociales o sindicales, por ejemplo, para las administraciones encargadas de ellos y, en fin, para un público amplio interesado en los diversos procesos sociales en curso en España.

Solo resta mencionar la ayuda recibida que ha hecho posible tanto la edición de este libro como la realización de la investigación previa.

RAMÓN GÓRRIZ

Presidente de la Fundación 1º de Mayo